



ras generaciones de ovejas comunes y corrientes pudieran ejercitarse también en la escultura.

La luciérnaga que quería iluminar el túnel

En ese país había un túnel oscuro. Tan oscuro que era imposible ver la luz al final. Un día a la luciérnaga que vagaba por los jardines se le ocurrió que tal vez si hacía un gran esfuerzo por brillar más, pudiera al fin iluminar la salida. Todas las luciérnagas le aplaudieron con entusiasmo hasta que desapareció y todas regresaron a sus obligaciones luciérniles.

El aislacionismo ya no es opción de política⁸

Édgar Gutiérrez

Diario *elPeriódico*

El aislacionismo internacional fue opción de política de Estado —y hasta motivo de orgullo tropical— durante la Guerra Fría, y se agudizó entre 1978 y 1984, pero no como opción sino por presión. Primero por la política de derechos humanos de Estados Unidos y, después, a causa del asalto funesto de la Embajada de España en enero de 1980.

El canciller Fernando Andrade abrió la brecha de la política internacional aperturista en el último gobierno militar, que encabezó el general Óscar Mejía Vítores (1983-86). Y se profundizó durante el periodo democrático, hasta que Jimmy Morales y Alejandro Giammattei, por motivos diferentes, regresaron a la tesis aislacionista.

Morales tiró por la borda los principios de relaciones internacionales que establece la Constitución y, literalmente, asumió el rol de

8. Publicado el 15 de noviembre de 2021. Tomado de <https://elperiodico.com.gt/opinion/opiniones-de-hoy/2021/11/15/el-aislacionismo-ya-no-es-opcion-de-politica/>



chucho faldero de otro aislacionista y populista, Donald Trump, con tal de ganar su guiño para desembarazarse de la CICIG. Giammattei es aislacionista simplemente por su mentalidad de limosnero con garrote: quiere gozar de los beneficios de las relaciones políticas, comerciales, financieras y de cooperación, sin rendir cuentas de los compromisos internacionales de Estado.

A mediados de este año tuvo su oportunidad de subirse al tren, y la desperdició. La condición que Estados Unidos puso sobre la mesa, fue sencilla: conviértase en nuestro socio en la lucha contra la corrupción (premisa para mitigar las migraciones). Pero le resultó imposible cuando él y su primer círculo cayeron en el radar de la FECl como presuntos agentes corruptos. Ni cuidó las formas. Cuando percibió que estaba sitiado por los fiscales, tiró el tablero.

Hasta hace poco pensamos que solo Consuelo Porras había pagado los platos rotos. Poco a poco nos vamos enterando que la factura se la están pasando también a los subalternos de Giammattei en las Cortes del OJ y la CC, en el Congreso y ciertas oficinas de la administración central del gobierno, y, por si fuera poco, a varios del sector privado.

Si un arte encierra símbolos —porque en sí misma es un poder simbólico—, es la política. Ayer nos enteramos, por un artículo de Andrés Oppenheimer en el *Nuevo Herald*, y que reprodujo el *Periódico*, que el presidente Biden no convocó a Giammattei a la Cumbre para la Democracia (9 y 10 de diciembre próximos). A ojos de Estados Unidos, siete presidentes y un primer ministro del hemisferio no califican en la amplia comunidad democrática que integran más de cien presidentes y jefes de Estado.

Giammattei fue segregado junto con Nicolás Maduro, Daniel Ortega, Miguel Díaz-Canel (Cuba), Juan Orlando Hernández, Nayib Bukele, Ariel Henry (primer ministro de Haití) y Luis Arce (Bolivia). Para Giammattei el aislacionismo ya no es opción, es una imposición de costos crecientes. Aunque no faltará quien le susurre que este tache es otra medallita que debe portar muy nacionalista y orondo.